

Marco Negrón

Colcha de retazos

Sin previo aviso la Oficina Presidencial de Planes y Proyectos Especiales desembarcó en días pasados en Parque Vargas planteando, ignorando la Ordenanza vigente, una intervención urbana de considerable magnitud: ocho edificios de diez plantas para usos residencial y comercial. Quien escribe no osará hablar de una propuesta que desconoce, pero sí de la manera en que se la lleva adelante.

En un gobierno que no se cansa de hablar de “participación protagónica” los primeros sorprendidos son los ciudadanos más directamente afectados, víctimas además de una operación comando en la que se confiscaron los espacios para la recreación de los niños de la vecindad. Pero además se trata de una acción dependiente directamente de la Presidencia de la República, como si los gobiernos locales fueran inexistentes: se entiende que una Oficina de ese tipo exista para apoyar financieramente los proyectos de los gobiernos locales, siempre deficitarios en esa materia, pero no para sustituirlos en su formulación, competencia indelegable del poder local que es, además, el que dispone de los instrumentos para garantizar la consulta ciudadana y la participación. Ahora además, alcahueteados por los representantes oficialistas en la Cámara Municipal, acortan los plazos de consulta pública establecidos por ley con la excusa de una supuesta urgencia, cuando esa Oficina viene adelantando esos estudios hace más de dos años.

Además, se trata de una intervención de escala no desdeñable en un municipio que vive condiciones muy críticas de constante deterioro, que nunca ha aprobado el correspondiente Plan de Desarrollo Urbano Local y en cambio sufre constantes e inconexas intervenciones del Ejecutivo Nacional que al no responder a un plan maestro de conjunto que contemple las demás variables urbanas amenazan con convertir a Caracas, particularmente al Municipio Libertador, en una colcha de retazos muy distante de lo que pudiera ser una ciudad. Patético botón de muestra es que se anuncia la salida del terminal de transporte de La Hoyada, ¡pero no se sabe adónde!

Como colofón, los colegas responsables del proyecto lo presentan como el rescate del Plan Rotival: un Plan formulado hace más de setenta años para una ciudad que apenas rondaba los 300 mil habitantes. Otra vez se hace evidente que se nos pretende vender como revolución una propuesta sin imaginación, anclada en el pasado.